

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL
Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1): Comparatismo digital, 2018.

ISBN: 978-84-09-07655-0

Comité científico: Gutiérrez Blesa, Elsa del Campo Ramírez, Alfonso Lombana Sánchez, Daniel Arrieta Domínguez, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Manuela Rodríguez de Partearroyo y Juan Francisco Pastor Paris.

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

PREFACIO	
DÁMASO LÓPEZ GARCÍA	
<i>El mundo, el texto, el relato y la red</i>	7
ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ	
<i>Selgyc. Nuevos horizontes en literatura comparada.</i>	
<i>Comparatismo digital</i>	9
AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
I. COMPARATISMO DIGITAL: REFLEXIONES Y HERRAMIENTAS	
GLYN HAMBROOK	
<i>Comparatismo digital: cuatro puntos cardinales, una bisectriz</i>	
<i>y un pequeño enfrentamiento septentrio-meridional</i>	21
AMELIA SANZ	
<i>Para un comparatismo digital necesario: del relato al dato,</i>	
<i>del dato al relato</i>	33
II. LITERATURA DIGITAL E INTERMEDIALIDAD	
SOFÍA NICOLÁS DÍEZ - DOLORES ROMERO LÓPEZ	
<i>¿Puede un ordenador escribir un poema de amor?</i>	
<i>Tres creadores sin freno ni marcha atrás</i>	43
CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ	
<i>La poesía Flash como un medio innovador para la transmisión</i>	
<i>de mitos clásicos: el caso de «After Persephone» de Ingrid Ankersen</i>	55
PATRICIA URRACA DE LA FUENTE	
<i>Herramientas narrativas de Internet al servicio de la narrativa</i>	
<i>epistolar: de la pantalla al papel</i>	63
ESTHER MARÍA GARCÍA PASTOR	
<i>El Ministerio del Tiempo: la “propagabilidad” de una nueva forma</i>	
<i>de crear y consumir televisión en España</i>	68
INÉS MÉNDEZ FERNÁNDEZ	
<i>La literatura como elemento temático y transmedia en El Ministerio</i>	
<i>del Tiempo</i>	77
III. HERRAMIENTAS DIGITALES: DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA LITERATURA	
MARÍA CUSTODIA SÁNCHEZ LUQUE	
<i>Library for all en Haití, utopía alcanzable mediante las bibliotecas</i>	
<i>digitales</i>	91
RIVA EVSTIFEEVA	
<i>La contribución de la textometría a la historia de la recepción</i>	
<i>de Baltasar Gracián en Rusia</i>	99
ANA BELÉN SOTO	
<i>El uso de herramientas e instrumentos digitales en la enseñanza</i>	
<i>de la literatura: de los cambios sociales a su aplicación en el aula FLE</i>	108
MÓNICA DEL ÁLAMO TORAÑO - CAROLINA NOVOA FLORIDO	
<i>El mundo digital como complemento del aprendizaje de la</i>	
<i>Literatura en Educación Secundaria</i>	118
AUTORES	126

El mundo, el texto, el relato y la red

DÁMASO LÓPEZ GARCÍA

Presidente

Sociedad Española de Literatura General y Comparada

En relato «El Aleph», el escritor Jorge Luis Borges habla de su primera experiencia relacionada con un punto del universo que era una suerte de preformismo del propio universo, una mónada, coextensa del pensamiento, una esfera minúscula que contenía todo, todo dado a la vez y todo simultáneo. Y también recuerda el autor que, al encontrarse con el universo, en realidad, se interesaba por un mundo, por un baúl mundo: “La escalera del sótano es empinada, mis tíos me tenían prohibido el descenso, pero alguien dijo que había un mundo en el sótano. Se refería, lo supe después, a un baúl, pero yo entendí que había un mundo. Bajé secretamente, rodé por la escalera vedada, caí. Al abrir los ojos, vi el Aleph”. El *mundo* era en el siglo XIX en España y, por lo que se ve, en Argentina, en el siglo XX, un ‘baúl’, también llamado *baúl mundo*, que el Diccionario de la RAE define así: ‘baúl grande y de mucho fondo, frecuentemente con compartimentos’. No cabe duda de que el desplazamiento semántico le cayó a este baúl, al baúl mundo, porque acaso sus primeros y optimistas usuarios pensaron que en el interior de este cabía todo un mundo. El descenso hace ver que el asunto de la búsqueda de ese mundo era algo poco recomendable. Dejando a un lado la simbología pagana y cristiana relacionada con el descenso, con un descenso *ad inferos...*, el deseo del escritor lo guiaba la avidez por conocer el mundo, el deseo de descender hasta lo último, para conocer el interior de lo interior, lo que oculta la superficie de las cosas. Y lo que se encuentra el narrador, de manera fortuita, es todo el universo, pero condensado en una brillante gragea infinita, eternamente recursiva, una esfera tornasolada de insoportable fulgor y de unos dos o tres centímetros. En ella se contiene todo.

La analogía entre «El Aleph» e internet, el reino de lo digital, se ha sugerido varias veces, de forma que hay ya una costumbre, más o menos popular, que hace de esa ecuación un punto de partida para conocer el universo, el mundo y los relatos en los que ambos se describen. Es inevitable que la literatura haya sido una pieza relevante en este nuevo mundo. Lo es porque la literatura, en sus versiones líricas o dramáticas o en sus ficciones, no es sino una forma de decir el mundo. Y el mundo ha adquirido un nuevo domicilio para sus discursos y representaciones, el mundo digital de internet. El mundo no se contiene en el siglo XXI en un baúl, sino en una CPU (unidad central de procesamiento) conectada a internet, algo superior a los dos o tres centímetros del Aleph, aunque el ritmo de miniaturización de la tecnología de lo digital no descarta que aquel Aleph e internet, representado por una CPU, lleguen a tener un tamaño parecido. Y tampoco hay que descender a ningún lugar para hallar internet, está en el ciberespacio, flota en el éter.

El mundo de internet ha disuelto fronteras que estaban arraigadas en la imaginación de los pueblos. La idea de orden, propiciada por el orden del abecedario, que, a su vez, está fundado en la casualidad; la idea de orden fundado en la numeración, que está fundada en una abstracción que no responde a ningún orden... Internet ha alterado la idea de clase y de clasificación. Y ha hecho de la literatura un género discursivo que ha tenido que adaptarse a nuevas circunstancias. No es solo una cuestión de formatos y de volumen. No se trata solo de formatos que condicionan la experiencia de la lectura. Ni es solo un volumen de información impensable tan solo hace cincuenta años. Es asimismo un nuevo modo de experimentar, es un nuevo modo de relacionar cosas. Desde que existe internet, el comparatismo ha acelerado sus desarrollos internos. La cartografía de la literatura ahora se ramifica y se capilariza. Se hace más precisa en su extensión, pues es imposible que eluda el escrutinio de la red ninguna forma literaria, ninguna lengua. Se hace asimismo más precisa, tiene la precisión microquirúrgica

de un cabello. Por si eso fuera poco, internet ha modificado y mejorado la edición y crítica de textos, ha creado nuevos géneros literarios (en forma de blogs, de crítica literaria, relatos, crónicas, hipertextos, hilos de tuits o relatos en Facebook, por mencionar algunos), y también ha puesto a escribir y a documentar su vida o las vidas de terceros a personas a quienes jamás se les habría ocurrido que podrían expresarse por escrito.

La SELGyC, una Sociedad dedicada al estudio de la literatura, no podía ser ajena al mundo en el que la propia literatura es sujeto y objeto de cambio. Tampoco podía ser ajena al impulso por unir al mundo de la investigación a los más jóvenes estudiosos de la literatura. Ambos deseos se hacen realidad en el libro que aquí se presenta y que es testimonio del interés que suscitan las nuevas literaturas y las nuevas formas de estudio.